

Historia de los intelectuales en América Latina

Dirección general del proyecto:
Carlos Altamirano

Comité académico:
Nora Catelli, Horacio Crespo,
Arcadio Díaz Quiñones, Jean Franco, Javier Garcíaadiego,
Claudio Lomnitz, Sergio Miceli, Jorge Myers

Editores:
Volumen I: Jorge Myers
Volumen II: Carlos Altamirano

Historia de los intelectuales en América Latina

Director: Carlos Altamirano

I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo

Editor del volumen: Jorge Myers

Primera edición, 2008

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

© Carlos Altamirano

ISBN Argentina: 978-987-1283-78-1
ISBN España: 978-84-96859-36-4

l. Historia Intelectual. I. Altamirano, Carlos, dir.
CDD 306.42

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst
Impreso en la Argentina por Latingráfica S. R. L.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Índice

- 9 Introducción general
Carlos Altamirano
- 29 Introducción al volumen I
Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo xx
Jorge Myers
- I. EL LETRADO COLONIAL
- 53 *Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII)*
Óscar Mazín
- 79 *Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la Academia Antártica*
Sonia V. Rose
- 94 *Brasil: literatura e “intelectuales” en el período colonial*
Laura de Mello e Souza
- II. ÉLITES CULTURALES Y PATRIOTISMO CRIOLLO:
PRENSA Y SOCIEDADES INTELECTUALES
- 121 *El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América*
Jorge Myers
- 145 *Redactores, lectores y opinión pública en Venezuela a fines del período colonial e inicios de la independencia (1808-1812)*
Paulette Silva Beauregard

- 168 *Los juristas como intelectuales y el nacimiento de los estados naciones en América Latina*
Rogelio Pérez Perdomo
- 184 “A la altura de las luces del siglo”:
el surgimiento de un clima intelectual en la Buenos Aires posrevolucionaria
Klaus Gallo
- 205 *Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos*
Rafael Rojas
- 227 *Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el publicista y los orígenes del intelectual moderno*
Elías J. Palti
- 242 *Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)*
Annick Lempérière

III. LA MARCHA DE LAS IDEAS

- 269 *La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá*
Fernando J. Devoto
- 290 *El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo*
Horacio Crespo
- 312 *Intelectuales negros en el Brasil del siglo XIX*
Maria Alice Rezende de Carvalho
- 334 “República sin ciudadanos”: *historia y barbaries en Cesarismo democrático*
Javier Lasarte Valcárcel

IV. ENTRE EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL

- 363 *Tres generaciones y un largo imperio: José Bonifácio, Porto-Alegre y Joaquim Nabuco*
Lilia Moritz Schwarcz
- 387 *Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)*
Hilda Sabato
- 412 *El exilio de la intelectualidad argentina: polémica y construcción de la esfera pública chilena (1840-1850)*
Ana María Stiven

- 441 *Los intelectuales y el poder político: la representación de los científicos en México del porfiriato a la revolución*
Claudio Lomnitz
- 465 *Maestras, librepensadoras y feministas en la Argentina (1900-1912)*
Dora Barrancos

V. EXILIOS, PEREGRINAJES Y NUEVAS FIGURAS
DEL INTELLECTUAL

- 495 *Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)*
Alejandra Laera
- 523 *El modernismo y el intelectual como artista: Rubén Darío*
Susana Zanetti
- 544 *Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)*
Beatriz Colombi
- 567 Colaboradores
- 573 Índice de nombres

Introducción general

Carlos Altamirano

Las élites culturales han sido actores importantes de la historia de América Latina. Procediendo como bisagras entre los centros que obraban como metrópolis culturales y las condiciones y tradiciones locales, ellas desempeñaron un papel decisivo no sólo en el dominio de las ideas, del arte o de la literatura del subcontinente, es decir, en las actividades y las producciones reconocidas como culturales, sino también en el dominio de la historia política. Si se piensa en el siglo XIX, no podrían describirse adecuadamente ni el proceso de la independencia, ni el drama de nuestras guerras civiles, ni la construcción de los estados nacionales, sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar. Según las circunstancias, juristas y escritores pusieron sus conocimientos y sus competencias literarias al servicio de los combates políticos, tanto en las polémicas como en el curso de las guerras, a la hora de redactar proclamas o de concebir constituciones, actuar de consejeros de quienes ejercían el poder político o ejercerlo en persona. La poesía, con pocas excepciones, fue poesía cívica.

El vasto cambio social y económico que posteriormente, en el último tercio del siglo XIX, incorporó a los países latinoamericanos a la órbita de la modernización capitalista, existió antes, como aspiración e imagen idealizada del porvenir, en los escritos de las élites modernizadoras. La marcha hacia el progreso tomó diferentes vías políticas, desde la fórmula del gobierno fuerte a la república oligárquica más o menos liberal, pero todas contaron con su gente de saber y sus publicistas. Había que unificar el Estado y consolidar su dominio sobre el territorio que cada nación hispanoamericana reclamaba como propio, redactar códigos e impulsar la educación pública. Esas tareas no pudieron llevarse adelante sin la cooperación de “competentes”, nativos o extranjeros, que pudieran producir y ofrecer conocimientos, sean legales, geográficos, técnicos o estadísticos.

Tampoco sin quienes pudieran suministrar discursos de legitimación destinados a engendrar la alianza incondicional de los ciudadanos con “su” Estado –narrativas de la patria, de la identidad nacional, del pueblo en lucha por la nación en los campos de batalla–. Brasil, cuya independencia no había conocido las rupturas ni las vicisitudes de sus vecinos, se puso institucionalmente a la par del resto de los países latinoamericanos en 1891, al adoptar el modelo de la república y dejar atrás el orden monárquico.

En el siglo xx la situación y el papel de las élites culturales varió de un país al otro, según las vicisitudes de la vida política nacional, la complejización creciente de la estructura social y la ampliación de la gama de los productores y los productos culturales. Pero, hablando en términos generales, digamos que desde fines del siglo anterior los indicios de diferenciación entre esfera política y esfera cultural se harían cada vez más evidentes y que la división del trabajo comenzó a desgastar los lazos tradicionales entre los hombres de pluma y la vida política. El desarrollo de la instrucción pública amplió el mercado de lectores y poco a poco comenzó a germinar aquí y allá una industria editorial. Pero la literatura, al menos la literatura de y para el público cultivado, no se transformó por ello en una profesión –seguiría siendo una ocupación que no daba dinero– y los empleos más frecuentes para quienes quisieran vivir de la escritura o del conocimiento disciplinado en estudios formales fueron el periodismo, la diplomacia y la enseñanza.

Nuestros países ingresaron con retraso en el mundo moderno y culturalmente continuaron desempeñando el papel de provincias de las grandes metrópolis, sobre todo de las europeas, que funcionaban como focos de creación y prestigio de donde provenían las ideas y los estilos inspiradores. América había llegado tarde al banquete de la civilización europea, según afirmó en 1936 Alfonso Reyes, en una fórmula que se haría célebre porque resumía un sentimiento generalizado en las élites culturales de América Latina. No obstante, aunque lejos de los centros en que se inventaban las doctrinas y se experimentaban las nuevas formas, hemos tenido, como en otras partes, hombres de letras aplicados a la legitimación del orden e intelectuales críticos del poder, vanguardias artísticas y vanguardias políticas surgidas de las aulas universitarias. El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), fundada en México en 1924 por un líder del movimiento estudiantil peruano, Haya de la Torre, es sólo el ejemplo más logrado, pero no el único, de esas vanguardias políticas que estimuló a lo largo de América Latina el movimiento de la Reforma Universitaria. Las revoluciones del siglo xx en América Latina –la de México en 1910 y la de Cuba en 1959– interpelaron a los intelectuales y conmovieron sus modos

de pensar y de actuar, pero no sólo en esos países sino a lo largo de todo el subcontinente.

No resulta difícil, en suma, identificar la labor de estas figuras. Sin embargo, aunque sabemos bastante de sus ideas, no contamos con una historia de la posición de los hombres de ideas en el espacio social, de sus asociaciones y sus formas de actividad, de las instituciones y los campos de la vida intelectual, de sus debates y de las relaciones entre “poder secular” y “poder espiritual”, para hablar como Auguste Comte. Hay excelentes estudios sobre casos nacionales, por cierto, y el Brasil y México son los países que llevan la delantera en este terreno, pero carecemos de una historia general.

I

La historia de los intelectuales admite más de un abordaje y cada uno de ellos puede contener su parte de verdad, aunque no sea la verdad completa. Por amplia que sea la concepción, difícilmente pueda hacer justicia a todos los hechos dignos de ser considerados y algunos aspectos del tema quedarán en la penumbra. La historia de los intelectuales en América Latina que presentamos aquí no escapa seguramente a tales limitaciones, pero serán sus lectores, no quienes la hemos hecho, los que se hallen en mejor posición para juzgarlas. Quisiera exponer brevemente los razonamientos y los criterios que orientaron la formulación inicial del proyecto del que nació la *Historia de los intelectuales en América Latina* y me valdré para eso, aquí y allá, de argumentos expuestos ya en otras partes. Desde que la idea echó a andar a comienzos de 2005 tuvo varios momentos de reflexión colectiva y de ajustes. Más adelante voy a referirme a las etapas de ese trabajo que llevó del bosquejo preliminar a su forma actual.

Como nada es diáfano y unívoco en el vocabulario relativo a los intelectuales, tal vez sea necesario introducir algunas indicaciones sobre el sentido que le otorgamos a esta noción empleada hasta aquí sin mayor especificación. El término “intelectuales” no evoca multitudes en ningún lugar del mundo –tampoco, por supuesto, en América Latina–. Al igual que en casi todas partes, también en esta región el espacio característico de los intelectuales es la ciudad, aunque su ambiente no sean únicamente las capitales o las grandes ciudades (el esquema de Edward Shils [1981] de “metrópolis” y “provincias” en la vida intelectual resulta aquí muy pertinente). La condición urbana define igualmente el tipo de cultura en que ellos se forman, una cultura de patrón europeo occidental que, desde la conquista y